

La furiosa deshumanidad.

Las noticias nos llevan siempre a conceptos extremos, que son los que venden la publicidad necesaria para mantenerse al aire. Mientras más sangre, más daño, más temor infundido, mejor será la atracción del espectador, ávido de morbo. ¿A quién mataron? ¿A cuántos? ¿Qué dijo el otro? ¿Qué sintió cuando mataron a su hijo? Hay presentadores que no tienen pudor ni cuidado en desarrollar la noticia y allí están. Pero hay otras que no aparecen a pesar de su importancia porque a la línea editorial no le interesa o va contra sus intereses. Así es como nos enteramos de las penosas declaraciones de una postulante al Parlamento referirse de manera tan vejatoria respecto de las víctimas de una patrulla militar, relativizando el hecho, situación similar que se da también con aquellos que siguen justificando las matanzas y torturas del golpe militar, y muchas otras situaciones que nos demuestran que hay personas que van cambiando severamente su concepto de humanidad.

El problema no es que sea una actitud individual, pues esto se va replicando en los círculos en los que se mueven, se reproducen como callampas en otros sectores, y nos damos cuenta, al final, que lo que pensamos debía ser una actitud humanitaria y de lógica, se ha transformado en una fórmula de negación y de aceptación sin reparos de acciones lesivas. Los nazis en Alemania se han regenerado en los neos nazis.

En el último tiempo justificamos todo, con una liviandad tal que los profesores de Fundamentos del Derecho de la Universidad Católica llegarían a tiritar, pues sus mejores alumnos (o sus predilectos) se han olvidado de todos ellos, desechándolos, prefiriendo una cara bonita o una sonrisa bien lograda para posicionar a sus candidatos para las próximas elecciones.

En esta época electoral ojo con quien nos envía mensajes, sea persona, círculo cercano o partido político. El servicio en la política es para mejorar el mundo y la calidad de vida de sus habitantes. Personas que no tienen parámetros claros, escrúpulos o capacidades no pueden estar en el Congreso y deben ser desenmascarados y destronados porque serán un peligro mayor que los ignorantes que usan los escaños para obtener una remuneración y que nada han aportado al país y a nuestra región, en particular. Y esto se da en absolutamente todos los sectores.